

La hora del cheesecake: el encuentro de la experiencia y el buen escribir

Entrevista a Rubén Varona

Rodrigo Pereyra / Texas Tech University

De la nueva literatura colombiana aparece *La hora del cheesecake* (2015), tercera novela escrita por el autor Rubén Varona. Una obra significativa que muestra ya la madurez de un escritor que además de conocer a fondo su país, su cultura y su gente, se atreve a explorar una geografía nueva que avanza desde Popayán, a los más inesperados lugares europeos en Inglaterra, Polonia o Suiza. Sin duda que la narrativa expuesta presenta una importante resonancia en la escena literaria colombiana; es una escritura intensa, inquieta y llena de imágenes que dan una sensación de cadencia vertiginosa que busca desentrañar y ajusticiar los misterios de la sordidez de la naturaleza humana.

Tanto la estructura como la estrategia narrativa colocan a los personajes y a su discurso en un plano *cuasi* apocalíptico, donde la norma imperante entre las sociedades es la del vicio, la corrupción y los abusos. Las drogas, la sexualidad desenfrenada, el saqueo de tumbas, el tráfico de mujeres y de niños, los robos y los engaños, son los medios en los que se encuentran y conviven tanto víctimas como victimarios. Son también escenas con las que culpables e inocentes aprenden a vivir y con las que día por día, y por los mecanismos de una justicia orwelliana, los unos se convierten en los otros creando un ambiente y una atmósfera onírica de manipulación, acecho y violencia criminal.

La historia se describe con una intensidad de lenguaje que obliga al lector a colocarse en diferentes planos y niveles para la reconfiguración tanto de tiempo como de discurso. En los personajes se adivina una vida sombría, compleja, tóxica, de abyección al límite de lo soportable, una humanidad despiadada que lucha por encontrar sentido a una mala vida como la que puede tener Magdalena, una mujer a quien le arrancan a su hijo de los brazos y a quien golpean y amenazan de muerte. O el mundo falso y estéril como en el que vive Steve, quien logra adquirir una niña bebé gracias a la astucia corrupta y enviada de El Escocés, quien ha encontrado en el mercado negro la plataforma más viable para hacer dinero en una era neoliberal que alimenta su suerte social a través de las vidas falsas que se presentan en las telenovelas. Las narraciones que se intercalan entre historias presentan un insondable ambiente humano que sólo refleja un alicaído grupo social que, como en una gran pieza de teatro, vuelve una y otra vez a adoptar otra máscara para continuar el juego de nunca acabar.

Rubén Varona (Popayán, 1980) es representante para Latinoamérica de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos (AIEP). Ha escrito, además de *La hora del cheesecake* (La Pereza Ediciones, 2015), *El sastre de las sombras* (La Pereza Ediciones, 2013) y *Espérame desnuda entre los alacranes* (Editorial Axis Mundi, 2007). Publica junto con Carlos Bermeo, la novela *La secta de los asesinos* (La Pereza Ediciones, 2016), novela finalista para el premio Planeta-Casa de América de Narrativa 2012. La siguiente breve entrevista se llevó a cabo en Texas Tech University durante la presentación de su novela el 20 de febrero de 2015.

Rodrigo Pereyra: Gracias Rubén por presentar tu libro y permitirme esta entrevista. ¿Podrías decirme cómo te identificas como escritor?

Rubén Varona: Gracias a ti, Rodrigo. Claro, mira, soy escritor e investigador de literatura criminal, literatura histórica, novela pastiche que básicamente es toda esa mezcla, toda esa hibridación de géneros como la ciencia ficción, como el horror, y todo eso.

RP: *La hora del cheesecake* es tu tercera novela, ¿cómo y por qué nace tu interés en escribir ese texto?

RV: Básicamente todo comenzó en el 2008, cuando yo estaba viviendo en Inglaterra. Allí apenas llegué conocí muchísima gente de diferentes nacionalidades. Y todos ellos tenían no sé por qué, o en realidad sí entiendo por qué, dos preguntas. La primera es, háblame sobre el asunto de las drogas en Colombia, sobre el narcotráfico, sobre Pablo, y sobre todo este tipo de cosas que tanto nos duele. Y la segunda es básicamente, háblame de las telenovelas colombianas. Entonces, eso me pareció bastante curioso, después conocí a estas personas y me di cuenta que cada uno de ellos vivía su propia telenovela, tenían un drama súper interesante, y me miré al espejo y también encontré que yo vivía en una telenovela. Entonces, ahí nació *La hora del cheesecake*, como un intento por capturar esta realidad dramática que vivimos.

RP: ¿De qué trata la historia? ¿Quiénes son sus personajes?

RV: *La hora del cheesecake*, sucede en tres países, en Inglaterra, en Polonia y en Suiza, donde descansa Borges y hay un comercio de sus restos mortales en el mercado

negro. La protagonista se llama Camila Ayala. Ella es una mujer cuya educación sentimental viene de las telenovelas precisamente. Ella es una criminal básicamente; pero es una criminal cuya conducta se rige por un código de justicia, una justicia poética si se quiere llamar así. Esto en el sentido de que ella le hace daño a la gente que hace daño, ella chantajea a la gente que chantajea, ella roba a ladrones, saquea a saqueadores. En este sentido, ella solamente trabaja en el nivel medio, digamos, del crimen. Ella nunca le hace daño a quien no se lo merece. Es, en ese sentido, muy parecida a Dexter Morgan¹ a quien admiro como personaje y que es un asesino en serie.

RP: ¿Existe alguna relación entre tu novela anterior, *El sastre de las sombras*, con *La hora del cheesecake*?

RV: Las dos novelas, tanto *El sastre de las sombras* que es mi novela anterior a ésta, como *La hora del cheesecake*, son protagonizadas por mujeres. Por mujeres que son muy fuertes, mujeres fatales podría decirse un poco. La diferencia es que *El sastre de las sombras* se enfoca más en el asunto de la inequidad, en el asunto de la redistribución del ingreso, de las clases sociales, en una sociedad tan dividida como la colombiana, específicamente en Bogotá. Mientras tanto, *La hora del cheesecake* lo que hace es poner el dedo en la llaga, en otro tema muy importante también en la sociedad actual, como es el tema del dinero fácil. Ese cáncer que está carcomiendo toda nuestra sociedad y que realmente tenemos que inventar telenovelas para verlo o para no verlo.

RP: ¿Podría existir algún elemento autobiográfico en tus textos? ¿Se podrían considerar parte del género negro?

RV: A mí siempre me ha gustado escribir sobre temas que quisiera leer. Es decir, para mí es fundamental que la literatura que yo escribo al menos a mí me divierta porque el escribir debe ser una actividad placentera ante todo. Igual que el leer. Por eso, si a uno no le gusta un libro está en todo su derecho de dejar el libro. En mi caso, yo siempre he considerado que la literatura detectivesca, o criminal, como yo le llamo, es una literatura muy importante porque hace un comentario sobre la sociedad en la que el crimen se produce. Hace un comentario sobre cómo las instituciones nos rigen, sobre qué está sucediendo. Y es bastante aguda porque viene de aquel lado oscuro que tenemos todos los seres humanos. Yo siempre estoy pendiente, o trato de estarlo, de lo que sucede a mi alrededor, de tratar de identificar qué está pasando, y qué nos lleva a ser tan bárbaros y a veces tan deshumanizados como somos las personas, tan atroces y capaces de cometer todos esos hechos barbáricos que cometemos. Pero también, capaces de ayudarnos los unos a los otros. Entonces, en cierto modo la literatura criminal te permite eso, hacer un comentario sobre una realidad, disfrutar ante las intrigas, participar activamente en la lectura para a veces incluso competir con el detective para ver quién es el asesino y meterse en la cabeza, en estas mentes intrincadas de los criminales.

RP: Rubén muchas gracias por tu tiempo.

RV: Al contrario, gracias a ti.

Nota

1 Dexter Morgan es un personaje ficticio protagonista de las novelas escritas por Jeff Lindsay y la serie de televisión *Dexter*.